

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Y si nos echan, nos regresamos

Pasaron varias décadas para que los inmigrantes que viven en Estados Unidos comprendieran que la única forma para luchar por sus derechos era la que surgiera de ellos mismos a través de la organización y la movilización. Que México quedó lejos y que la población de su país de origen está más preocupada por la sobrevivencia cotidiana que por la defensa de los que se fueron. Que para los funcionarios mexicanos son una fuente de divisas a través de las remesas y objeto de discurso para ganar sus contiendas y justificar los salarios. Que los partidos políticos se interesan sólo por ellos en periodos electorales y para prometerles derechos políticos a cambio de sus favores económicos. Que el voto postal no les garantiza mejorar las condiciones de vida ahí donde ahora residen y seguirán haciéndolo.

Durante los últimos días hemos sido testigos de la mayores movilizaciones de inmigrantes en la historia de Estados Unidos, cuyo momento culminante lo vivimos este sábado 25 de marzo en la ciudad de Los Ángeles, California. Miles de latinos, destacadamente de mexicanos, tomaron las calles del centro de la ciudad para protestar contra la política antiinmigrante y el ambiente xenofóbico que se vive en Estados Unidos desde hace meses. Y cuyo momento más álgido fue la aprobación en la Cámara de Representantes el pasado 16 de diciembre de la propuesta del diputado republicano James Sensenbrenner, conocida como la ley HR 4437; y que entre otras preciosuras convertiría a los indocumentados en delincuentes y obligaría a denunciar-

los, además de la extensión del muro fronterizo en cuatro puntos de la línea limítrofe. Fue una protesta, pero también una fiesta; un motivo celebratorio lo que lograron no sólo quienes decidieron acudir, sino los organizadores que se multiplicaron a lo largo de las últimas semanas: periodistas, líderes sindicales, de organizaciones comunitarias. Pero de manera destacada las iglesias y, en particular, la Iglesia católica. En la propuesta de Sensenbrenner se sancionaba penalmente a los religiosos que no denunciaran a los indocumentados.

Al grito de "ésta es nuestra tierra" las masas latinas, apoyadas por miles de anglosajones, justo es decirlo, evidenciaron que la única vía para lograr avanzar en la reivindicación de sus derechos es la organización y participación en el país en donde viven. Es un ingrediente básico de la teoría clásica de la democracia y la ciudadanía: los individuos deben de convertirse en ciudadanos con todos sus derechos y obligaciones ahí donde radican. Lo demás es sólo discurso en tiempos electorales. "La gente lo ha dicho todo caminando", dijo al periódico La Opinión, el padre Luis Angel Nieto, sacerdote de la Iglesia de la Resurrección en el Este de Los Ángeles: "No hay nada más que agregar", concluyó.

Miles, tal vez un millón, sacudieron a la opinión pública internacional. Tanto que el Comité Judicial del Senado de Estados Unidos aprobó el día lunes 27 de marzo, por 12 votos (entre ellos el del presidente del comité, Arlen Specter) contra 6, una propuesta de ley que deberá ser discutida en el pleno de la Cámara Alta, y que representa una bocanada de

aire fresco en medio de las políticas y posturas antiinmigrantes: entre otras cosas se propone el otorgamiento de la "tarjeta azul" o legalización de aproximadamente 1.5 millones de trabajadores agrícolas. Esta propuesta fue hecha por la senadora demócrata Dianne Feinstein; pero además, se aprobó por 11 votos contra 6 la enmienda de los senadores Edgard Kennedy, demócrata, y del republicano John McCain, de contratación de trabajadores temporales con visas de 3 años susceptibles de renovación por otro periodo y que autorizaría el otorgamiento de 400 mil permisos de trabajo a través de los cuales se abriría la puerta para la obtención de la ciudadanía. A la par, se incluye la construcción del llamado "muro virtual" y el incremento de 14 mil agentes de la Patrulla Fronteriza para el año 2011. Pese a esto último, se trata de pasos importantes para dignificar la vida de los inmigrantes.

En una relación tan asimétrica como la que caracteriza a la nuestra con Estados Unidos, la forma de obtener mejores condiciones de trabajo y de vida en aquel país es mediante la participación directa de los interesados. Hoy esto parece comprenderse. Ahí están los resultados. No se vale que vengamos ahora desde México a apropiarnos de este triunfo parcial, de este paso en la dirección de regularización del estatus migratorio y de sus consecuencias. No es justo que el presidente Vicente Fox ahora diga que es producto de las gestiones de su gobierno. Una política basada exclusivamente en declaraciones es demagogia. Fueron los inmigrantes y las cientos de organizaciones que trabajan en la defensa de sus derechos, aunado al apoyo recibido por parte de ciudadanos estadounidenses, así como de algunos representantes de partidos, los que lograron este avance. No se vale apropiarnos de algo por lo que no hemos luchado.

El autor es politólogo, investigador de El Colegio de la Frontera Norte.